

La revelación y el poder de la sangre de Cristo

OBJETIVOS

- “ Conocer siete de los beneficios más importantes que la sangre de Cristo produce en la vida del creyente.
- “ Preparar a los creyentes para que apliquen esos beneficios a su vida.

Como hemos aprendido en lecciones anteriores, cuando Jesús se entregó como sacrificio vivo, en la cruz ocurrió un intercambio divino. El tomó nuestra naturaleza pecaminosa para que nosotros recibiéramos Su santidad. De esta forma derrotó al pecado y la muerte que mantenían un imperio donde nuestras vidas permanecían esclavizadas. Gracias al sacrificio de Jesús nos convertimos en hijos de Dios, herederos de Su gloria y coherederos juntamente con Cristo. Este evento sobrenatural permite que tengamos acceso a todas las bendiciones de la cruz que ya estudiamos en clases anteriores: bendición de provisión, liberación, salvación y vida eterna.

Por la Palabra sabemos que el acto de obediencia de Cristo nos redimió.

¿Qué nos da derecho legal sobre toda potestad, maldición y pecado? La sangre de Jesús, la cual fue derramada en la cruz para perdón de todos los pecados.

Esa sangre es la evidencia **Visible** y tangible de Su sacrificio. Antes del acontecimiento de la cruz, para que Dios perdonara los pecados de la gente debía sacrificarse un animal cuyo tamaño tenía que ser proporcional a la gravedad del pecado; es decir que, cuanto mayor era el pecado, más grande debía ser el animal. La sangre del animal sustituía la sangre de la persona que debía recibir castigo por sus faltas. Hoy en día, no hace falta más sacrificio de animales porque tenemos el poder de la sangre de Cristo, y ésta es más que suficiente para romper todo yugo de maldad.

En la enseñanza de hoy nos enfocaremos en siete aspectos importantes que hablan de la sangre de Cristo. ¿Por qué es necesario conocer todos estos aspectos? Porque, de la misma manera como todo creyente debe conocer la Palabra para poder **Testificar** de ella, debemos asimismo tener revelación de lo que es la sangre de Cristo, y entender su poder, con el fin de testificar de ella. Dice la Biblia,

Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte. Apocalipsis 12:11

Hay siete cosas fundamentales que la sangre de Cristo hace “en” y “por” nosotros:

1. La sangre nos redimió del pecado

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo... En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia. Efesios 1:3, 7

La palabra *redención* significa “comprar de vuelta”. Según el diccionario de la Real Academia Española, redimir es “rescatar a alguien que está cautivo pagando una cantidad por ello”. Podríamos decir que nosotros estábamos a la venta en el mercado de esclavos del pecado, gobernado por Satanás, hasta que vino Cristo y pagó nuestro rescate con Su sangre, sacándonos así de ese mercado de esclavitud. Ahora le **Pertenecemos** a Cristo, porque Él nos redimió —nos rescató, nos compró legalmente con Su sangre—. Así que, cuando el enemigo venga a atacarnos nuevamente, echémoslo fuera y digamos, “Ya no eres mi dueño, ahora le pertenezco a Jesús”.

Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación. 1 Pedro 1:18-19

¿Cuál es nuestro testimonio personal?

Si hemos sido redimidos, entonces debemos decirlo, testificarlo, contárselo al mundo. Ese es nuestro testimonio personal. Testifiquemos ahora como una aplicación de esta clase. Vamos, diga conmigo: *“Por la sangre de Cristo yo he sido redimido, rescatado, de las garras de Satanás. La sangre de Jesús me limpia de todo pecado. He sido comprado legalmente por la sangre de Jesús; por tanto, yo le pertenezco a Cristo”*. Cuando usted hace esta confesión, desata el poder de la sangre de Jesús. Repítala en su casa, en su trabajo, en su escuela y dondequiera que vaya. Haga que lo repitan sus hijos y toda su familia. Comparta con ellos el poder de redención que tiene la sangre de Cristo.

2. La sangre de Jesús nos limpia

Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. 1 Juan 1:7

Las expresiones “andamos en luz” y “tenemos comunión”, que aparecen en el versículo anterior, indican una acción en el presente que se repite continuamente; por tanto equivale a decir que, “si continuamente andamos en luz, y si continuamente tenemos comunión con los hermanos, la sangre de Cristo nos limpia también continuamente”. De acuerdo al verso, mientras caminemos en luz y tengamos comunión, la sangre de Jesús nos limpia, aquí, ahora y continuamente, de todo pecado.

3. La sangre de Jesús nos justifica

Jesús fue hecho pecado para que nosotros seamos justicia de Dios. Dice la Biblia que Jesús justificará a muchos, y llevará sus iniquidades (vea Isaías 53:11). Él fue condenado para que nosotros seamos justificados. En su carta a los romanos, Pablo habla acerca de cómo somos justificados por el sacrificio de Jesús en la cruz. Explica el

apóstol que si *“siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros; pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira”* (Romanos 5:8-9).

Cabe preguntarnos entonces, ¿puede una persona ser justa delante de Dios? La respuesta es: en sus propias fuerzas JAMAS ⁷⁷ podrá. Dice la Biblia que, *“por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él”* (Romanos 3:20), pero también afirma que somos *“justificados en su sangre”* (Romanos 5:9).

El significado de la palabra justo

Las palabras “justo” o “justicia”, están asociadas al ámbito legal. Por ejemplo, usted puede ser llevado a corte, pero no ser culpable; o serlo, pero ser declarado no culpable. Es decir, es “contado como justo” o “es hecho justo”. La palabra “justo” implica que una persona obra según la ley, la moral o la razón; que obra según justicia. En el ámbito espiritual, la sangre de Cristo no sólo nos limpia de toda culpa, sino que nos justifica; hace que nuestro récord se vea limpio, como si nunca hubiésemos pecado. Somos hechos justos con la justicia de Dios.

Ser justificados por la sangre de Cristo significa que cuando vamos ante el Padre, ya no llegamos con el uniforme de CONDENADOS ⁷⁸, sino que vamos revestidos con una coraza de justicia (vea Efesios 6:14). Es decir que, en todo aquello que por la ley no pudimos

ser justificados, en Jesucristo somos justificados si creemos en Él (vea Hechos 13:39). No hay culpabilidad, no hay mala conciencia, no existe pecado. Ese es un testimonio que tenemos que compartir. Que fuimos justificados, limpiados, redimidos, rescatados, por la sangre de Jesús. Ya no somos culpables. Somos justos.

4. La sangre de Cristo nos santifica

Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta. Hebreos 13:12

¿Qué significa ser santo?

La palabra *santo* significa haber sido SEPARADO ⁷⁹ o “apartado” para el uso exclusivo de Dios. A través de la sangre de Jesús hemos sido limpiados y apartados únicamente para Sus fines y propósitos. Esto no quiere decir que somos perfectos, sino que el Señor nos ha apartado para ser usados por Él. Somos separados para un fin específico.

Hagan esta declaración conmigo:

A través de la sangre de Jesús yo soy hecho santo, apartado para Dios, separado de todo lo que es malo, apartado para el uso exclusivo de Dios.

5. La sangre de Jesús nos da vida

Cuando Jesús derramó Su sangre, derramó Su vida, y la vida de Dios fue desatada en el universo. Por eso Jesús dice que,

El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Juan 6:54

Juan, al relatar lo dicho por Jesús remarca que, “tiene vida eterna”. En el versículo anterior, los verbos “come”, “bebe” y “tiene”, aparecen indicando una acción en el presente que se repite de continuo. Esto equivale a decir que, “todo aquel que continuamente come mi cuerpo y todo aquel que continuamente bebe mi sangre, tiene vida eterna”. Lo eterno es algo que no tiene fin. Como podemos ver, comer Su carne y beber Su sangre, nos lleva a vivir en continua comunión con Dios y a apropiarnos de la vida eterna que nos promete Jesucristo.

6. La sangre de Cristo intercede por nosotros y habla a nuestro favor ante Dios.

A Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel. Hebreos 12:24

Jesús derramó Su sangre ante el trono de misericordia y ésta habla a favor de nosotros.

La sangre de Cristo es mejor que la sangre de Abel, porque:

- La sangre de Abel fue derramada contra su voluntad, en cambio la de Jesús fue derramada VOLUNTARIAMENTE ⁸⁰.
- La sangre de Abel clama por venganza, la de Jesús clama por misericordia y perdón.

La sangre de Cristo intercede día y noche por misericordia. Aun cuando estemos equivocados, Su sangre siempre clama por misericordia y perdón.

Repita esta declaración:

“Señor Jesús, te doy gracias porque Tú eres el Mediador del nuevo pacto y Tu sangre habla por mí; clama por perdón y misericordia”.

7. La sangre de Jesús nos da acceso a entrar con libertad al Lugar Santísimo.

Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. Hebreos 10:19-22

La sangre de Jesucristo nos permite entrar con CONFIANZA ⁸¹ al Lugar Santísimo. ¡Llegar a la misma presencia de Dios! Sin embargo, tenemos también un sumo sacerdote que nos representa en la presencia de Dios; Su nombre es Jesús.

Sin la sangre de Jesús no tenemos redención, limpieza ni justificación. No tenemos santificación, vida, intercesión ni acceso al lugar santísimo. ¡Sin derramamiento de sangre no se hace remisión! ¡Sin sangre no hay PACTO ⁸²! Toda persona que profesa ser cristiano debe tener revelación del poder de la sangre de Jesús y sus beneficios.

Confesión:

“A través de la sangre de Jesús, yo puedo entrar confiadamente a la presencia de Dios, al Lugar Santísimo”.

NOTA:

Como tarea diaria cada estudiante debe declarar, dentro de su tiempo de oración, uno de los siete beneficios de la sangre de Cristo sobre su vida.

1. El maestro guiará al estudiante a arrepentirse por tomar la sangre de Cristo livianamente.
2. Llevará al estudiante a tomar autoridad y reconocer que sólo a través de la sangre de Cristo tiene acceso a todos los beneficios de la cruz.
3. En oración, el maestro desatará el poder de la sangre de Jesús sobre la vida de los alumnos y sus familiares, confesando en voz alta cada uno de los beneficios de la sangre.
4. El maestro guiará al estudiante a comprometerse ante Dios a testificar del poder de la sangre del Cordero.